

Capítulo 298

Al día siguiente, Alon saludó a Rine.

—¡Maestro!

—¡Hermano mayor!

—Seolrang, Radan.

Alon fue a ver a Seolrang y Radan, que ya se encontraban lo suficientemente bien como para levantarse de la cama.

—¿Están bien?

—Sí, gracias a ti. Si no me lo hubieras dicho, ¡habría sido un desastre!

«¿Decírtelo? Ah... te refieres a eso».

«¡Sí, a lo de usar magia!».

Ante las palabras de Seolrang, Alon soltó un pequeño «Ah» de comprensión.

Efectivamente, tal y como ella decía, Alon le había explicado a grandes rasgos el pecado de la codicia cuando apareció por primera vez la Madre Codicia.

«En cualquier caso, me alegra de que estés a salvo».

«¿Estabas preocupado por mí?».

«¿No es natural que lo esté?».

Alon respondió con otra pregunta.

Seolrang se rió con un «ji, ji» y luego...

«¡Maestro, mi oreja!».

Acercó su cara a la de él.

Alon, naturalmente, presionó suavemente la oreja de Seolrang, y ella se aferró a él mientras tarareaba suavemente.

Al verla así, Alon sonrió...

—¿Eh? Hermano mayor.

—¿Qué pasa?

—¿Dónde está tu broche?

—¿Broche?



Solo después de que Radan lo preguntara, Alon se dio cuenta de que el broche de su pecho había desaparecido.

Alon recordó rápidamente lo que había pasado ayer.

—Ah, ahora que lo pienso, lo guardé en mi pecho.

—Ya veo.

—Pero ¿por qué lo preguntas?

Radan dudó un momento.

Como si estuviera tratando de averiguar cómo responder.

Justo cuando Alon empezaba a preguntarse por la larga pausa...

—Es solo que te quedaba muy bien y, de repente, ya no lo llevabas puesto, así que sentí curiosidad. Jajaja.

Radan respondió rápidamente.

«Sí, sí, te quedaba muy bien, maestro».

Seolrang, que había estado escuchando en silencio, asintió con entusiasmo.

«.....?»



Alon puso una expresión de desconcierto ante sus reacciones.

Hace un momento, Seolrang sonreía feliz, pero ahora sus pupilas parecían temblar.

«Supongo que debería volver a ponérmelo».

Sin darle importancia, Alon se volvió a poner el broche rojo en el pecho.

Seolrang y Radan dejaron escapar un pequeño suspiro en secreto.

«¿Habéis conocido a Rine?».

Ante la pregunta de Alon, sus expresiones volvieron a la normalidad.

«¡Oh, sí! ¡La conocimos!».

«Sí, la conocimos, hermano mayor».

«Parecía estar bien, así que me quedé tranquilo», añadió Radan.

Al oír eso, Alon recordó lo que Evan había dicho esa mañana y preguntó:

«Ahora que lo pienso, he oído que ambos os vais pronto, ¿es cierto?».

«Sí, es cierto. Ha surgido algo de repente».



«Sí, hermano mayor. A mí me pasa lo mismo».

«... ¿No estás viajando demasiado sin descansar?».

«Puede que sea cierto, pero hay algo que realmente tengo que hacer, así que no hay otra opción».

«Lo mismo me pasa a mí, maestro. A mí también me gustaría pasar más tiempo contigo».

Expresando su pesar, Radan y Seolrang se despidieron brevemente de Alon.

—¿Os vais ya?

—Sí, ihasta pronto, maestro!

—Yo también os veré pronto.

—Claro.

Se marcharon tan rápido que realmente se podría decir que fue en un instante.

«... Como el viento».

Aunque habían estado rebosantes de pesar, su rápida desaparición dejó a Alon con una expresión extraña, aunque solo por un momento.

—Señor.

—Ria.

Esta vez, Historia apareció frente a Alon.

Se veía claramente mejor que la última vez que Alon la había visto.

—Me alegro de que te veas bien.

—Sí.

Mientras hablaban, Alon se fijó en la pequeña mochila que llevaba a la espalda y sintió curiosidad.

—Pero... ¿vas a algún sitio?

Historia asintió.

—Sí.

—¿No necesitas descansar más?

—Estoy bien. Volveré pronto.

—¿Volverás pronto?



—Sí.

Con un breve «hasta la próxima», se marchó.

«.....?»

Tres personas desaparecieron tan rápido.

Alon estaba cada vez más confundido.

En ese momento...

En las afueras de Fildagreen... no, de Greynifra.

Cuando salieron de Fildagreen, Seolrang y Radan aún parecían llenos de energía.

Pero ahora sus expresiones eran sombrías.

Caminaban en silencio sin decir una palabra.

Y cuando se acercaron a la frontera de Greynifra...

«No hemos ayudado en nada, ¿verdad?».

Seolrang murmuró en voz baja.



Su voz transmitía un atisbo de desánimo.

Radan, que también había permanecido en silencio, respondió:

«Sí».

Con calma y sencillez.

Una vez más caminando en silencio, los dos finalmente llegaron a la frontera de Greynifra.

Y entonces...

—Me voy.

Seolrang se movió primero.

—¿Vas a volver a la colonia?

—Voy a volver para prepararme para lo que venga después.

—¿Lo que venga después?

—Sí. Por si algo como esto vuelve a pasar la próxima vez...



Para poder proteger al Maestro adecuadamente, murmuró mientras miraba el guante de su brazo.

—Hasta la próxima, entonces.

Desapareció ante los ojos de Radan en un instante.

Radan miró fijamente el lugar donde había estado Seolrang y dejó escapar un largo suspiro.

Los recuerdos del pasado resurgieron claramente en su mente.

Más que Seolrang, él había sido especialmente inútil.

«..... ¿Qué debo hacer?».

Radan susurró suavemente, como una brisa.

Apretó las manos con fuerza.

Y en ese mismo momento...

«.....»

Historia también se puso en marcha.

«Tengo que recuperarlo».



Se dirigía hacia la selva de Ronobeli.

Con cada paso que daba, sus huellas se hundían profundamente en el suelo.

Poco después de que los tres se marcharan...

—Hermano, ¿estás seguro de que no necesitas descansar un poco más?

—Sí, estoy bien. Lo más importante es saber cómo está la situación.

Alon, que había recibido la visita de Magrina la noche anterior, recorrió Fildagreen con ella para hacerse una idea de la situación actual y rápidamente llegó a una conclusión.

«No es buena».

Era exactamente eso.

Fildagreen no se encontraba en una situación favorable.

Debido al ataque del Pecado, casi la mitad del territorio había quedado destruido.

Aunque los soldados y los civiles habían sido evacuados a tiempo y estaban ilesos...

La reconstrucción de la ciudad llevaría más de un año, incluso movilizando a todos los magos.

«Suspiro... Es preocupante».

Magrina suspiró con expresión sombría.

Tras pensarla un momento, Alon la llamó.

«... Magrina».

«¿Sí, hermano?».

«Si te parece bien, ¿considerarías recibir ayuda de magos humanos?».

«¿Magos humanos?».

«Sí».

Por supuesto, él sabía que a los elfos generalmente no les gustaban los humanos.

Pero en esta situación, restaurar el territorio rápidamente tenía que ser la prioridad.

Después de pensar brevemente, ella asintió en respuesta a la propuesta de Alon.



«Si lo que dices es cierto y realmente podemos traer magos, entonces supongo que no hay otra opción en este momento. Pero... ¿hay alguna forma de invitarlos?».

«Si me dejas usar algunos permisos administrativos, hay una forma muy sencilla».

«¿Algunos permisos?».

Alon se lo explicó con calma a la curiosa Magrina.

Unos momentos después...

«Si eso es todo, no es difícil. Pero, ¿estás seguro de que eso bastará para convocar a los magos?».

«Sí».

Después de tranquilizar a Magrina, que aún se mostraba un poco escéptica, Alon fue a buscar a Penia.

Y entonces...

«¡Vaya! ¿Estás diciendo que, si quieren, pueden copiar a mano el contenido de los viejos tomos... ?».

«Sí, aunque no los que están en los archivos subterráneos, solo los de los niveles exteriores. Pero, con esta condición, los magos...».



«¡Vendrían a trabajar, ¿verdad? ¡Es totalmente factible! Sinceramente, si publicamos un anuncio, ¡apuesto a que mañana tendríamos a cincuenta haciendo cola!».

«... ¿Tantos?».

«¡Por supuesto que tantos! Saben que escribí mi tesis basándome en la información que obtuve aquí».

«Bueno, eso es una buena noticia».

Así, sin más, consiguieron mano de obra, no, apoyo, con facilidad.

Mientras Alon asentía con la cabeza en señal de aprobación, Penia lo miró y habló con cautela.

«Pero, eh, señor marqués...».

«¿Qué pasa?».

«Si le traigo a los magos... quizá... ... ¿obtendría algo a cambio?».

Se retorció los dedos mientras preguntaba, y Alon respondió.

«Veré qué puedo hacer para darte acceso a los archivos subterráneos y a los viejos tomos».

«¡Me pondré a ello inmediatamente!».



Con solo una palabra de Alon, los ojos de Penia brillaron y salió corriendo.

Sus ojos brillaban como los de un personaje de un antiguo anime de ídolos que acababa de lograr un milagroso final de última hora, pensó Alon.

Una vez resuelta la situación, Alon se sentó y se tomó un momento para recuperar el aliento.

—Padrino.

—Rine.

Esta vez, Rine había venido a verlo.

—¿Has descansado un poco?

—La verdad es que no.

En realidad, Alon no había descansado mucho en todo el día.

Había despedido a Seolrang, Radan e Historia, que se habían marchado de repente por la mañana...

Y se había pasado toda la tarde supervisando Fildagreen.

«Sinceramente, no tenía por qué supervisar personalmente la situación de Fildagreen».



Pero, dado que se le había concedido un título, Alon sentía que era su responsabilidad ocuparse al menos de lo mínimo.

Así que se había pasado casi todo el día inspeccionando Fildagreen.

—¿No deberías descansar un poco?

—Puede que tengas razón... Por cierto, Rine, ¿qué planes tienes ahora?

—¿Yo?

—Sí. ¿Vas a volver a Lartania?

Ante eso, Rine puso una expresión pensativa y pronto negó con la cabeza.

—No, creo que me quedaré aquí por un tiempo.

—¿Por un tiempo? ¿Por qué?

—Hmm...

Rine dudó por un momento, como si no estuviera segura de si decirlo o no.

—... La verdad es que —finalmente comenzó a hablar.

Y Alon...



—¿Estás creando un artefacto con Agui?

—Sí. Todavía está abajo, en el subsuelo.

Pudo escuchar algo bastante sorprendente.

—Entonces, en resumen, cuando te sellaron, ¿usaste conocimientos prohibidos para invocar al Pecado y encarnaste a Agui?

—Sí.

—¿Y luego borraste el Pecado, pero conservaste solo su poder?

—Para cuando había sometido completamente a Agui, en realidad fue bastante fácil convertirlo en un artefacto. Solo que llevó mucho tiempo estabilizarlo por completo.

—Entonces, en conclusión, ¿no puedes salir del área de Greynifra hasta que el artefacto se estabilice?

—Así es, padrino. Si me desconecto de él, se descontrolará.

«..... ¿Es ese artefacto realmente tan importante?».

«Hmm... Si no lo tuviera, no habría podido invocar esa cosa la última vez».

«Es un objeto muy importante».



«Sí. Después de todo, le he dedicado 600 años. Pero...».

Rine esbozó de repente una sonrisa en forma de luna creciente.

«Si me dices que lo abandone, padrino, lo haré».

«... ¿De repente?».

«Sí».

«... No es eso lo que quería decir. ¿De verdad crees que diría eso, sabiendo cuánto esfuerzo le has dedicado?».

«No, en realidad pensé que no dirías eso. Así que esto es...».

Sonrió con dulzura.

«Es como... una forma de atraer tu atención».

Añadió, con un sutil significado en sus palabras.

Mirando a Alon con sus ojos verdes brillando entre sus pestañas sonrientes.

«.....»

Alon instintivamente apartó la cabeza.



Rine lo miró con una expresión de satisfacción.

Se produjo un largo silencio entre ellos.

Unos días más tarde.

Justo cuando Alon se había recuperado por completo y estaba considerando regresar a su dominio...

A altas horas de la noche...

El Consejo de la Luna Azul se reunió una vez más tras el regreso de Rine.

La reunión, que originalmente estaba programada cada seis meses, no se había celebrado desde la desaparición de Rine.

Pero a pesar de que aún no era el momento, Yutia había convocado a todos.

La reunión contó con seis asistentes.

Yutia, Seolrang, Rine, Radan, Deus e Hidan.

Incluso excluyendo a Hidan...



Los cinco restantes eran un grupo tan ruidoso que era casi imposible celebrar una reunión adecuada cuando estaban juntos.

Especialmente ahora que Rine había regresado.

Pero en esta reunión tan poco habitual...

Nadie se atrevía a hablar con facilidad.

Seolrang movía rápidamente sus ojos dorados, tratando de leer el ambiente.

Radan hacía lo mismo.

Deus, que al principio intentó presumir sin darse cuenta de su hermana pequeña con un sonoro «ejem», se dio cuenta rápidamente del ambiente y dirigió torpemente su mirada hacia las lejanas montañas.

En cuanto a Hidan, encargado de dirigir la reunión...

—Ghhk...

Jadeó involuntariamente, emitiendo pequeños sonidos ahogados cada pocos segundos mientras miraba nerviosamente a las dos fuentes de presión:

Rine y Yutia.

Luego apartó rápidamente la mirada.



«Por favor, sálvenme...», pensaron todos, excepto Rine y Yutia.